

**“La comunión cristiana
amenazada por discriminación e
individualismo
(el egoísmo)”**

Hohenau,
Jesús,
Capitán Miranda.

Introducción

“¿Cómo es la vida de comunión del pueblo de Dios en la Iglesia Evangélica Luterana del Paraguay? ¿Necesitamos mejorar o cambiar?” Esta es la consigna para el mes de julio.

1. Reprensión contra la discriminación de personas en la asamblea cristiana

1.a. Porque es un pecado al colocarse uno en lugar de juez

“Hermanos míos, que la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas” (Stg. 2:1). La fe y la discriminación o acepción de personas no van de la mano, no van juntas. “La fe cristiana no tolera tal cosa, como muy bien dice Santiago. Esto quiere decir: Donde hay fe, debe desaparecer esta actitud; ya no se hace acepción de personas, antes al contrario se las mira a todas desde el punto de vista de su relación con Dios, y entonces se piensa: Este pobre pordiosero también ha sido redimido por la sangre del Hijo de Dios; por lo tanto, para mí [esta persona] tiene tanto valor como un emperador o un rey. ¡Tal es el gran milagro que produce la fe en nuestros corazones!”¹

Pero la verdad es que sucede a veces en la iglesia como dice Santiago: “Miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: "Siéntate tú aquí, en buen lugar", y decís al pobre: "Quédate tú allí de pie", o "Siéntate aquí en el suelo", ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos y venís a ser jueces con malos pensamientos?” (Stg. 2:3-4). Haciendo esto, nos ponemos en lugar de jueces. Y en consecuencia, dice Santiago: “Vosotros habéis afrentado [despreciado] al pobre” (Stg. 2:6a).

Y tú me dirás: ¿Quién es el pobre que tengo al lado mío, para que así lo reconozca? ¿Quién es el pobre en nuestras reuniones y asambleas? Pobre es todo aquel que vive en situación de riesgo, o que depende de otros para subsistir. Puede ser una viuda, un niño huérfano, el vecino de la esquina, tu amigo del colegio, los presos, y también pueden ser los ricos, cuando reconocen que son pobres y desdichados sin Dios. En nuestro caso, pueden ser los pobres aquellos que nos visitan por primera vez, o que recién nos están conociendo como comunidad cristiana, los niños más pequeños, las embarazadas y parturientas, y todo aquel que vive o que siente tristeza y soledad. Pero, ¿qué dice Dios en su Palabra? Que a ellos los ha escogido de entre las personas de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del Reino que ha prometido a los que lo aman (Stg. 2:5). Sí, a los pobres como estos, Dios escogió de entre las personas de este mundo, para que por la fe en Él participaran de su gloriosa cena celestial y eterna.

1.b. Porque Dios no hace acepción de personas

La pobreza y la tristeza del corazón no discrimina a nadie, todos alguna vez la sentimos y experimentamos a flor de piel, y por eso Dios tiene compasión de todos, y no hace tampoco acepción o discriminación de personas. Pero, díganme si conocen a alguno que parece ser un

¹ C.F.W. Walther. (1972). *Ley y Evangelio*, tesis X, p. 170-171.

insensible, un despiadado con el prójimo, desleal para con su compañero o con sus padres, un calumniador y blasfemo contra el santo nombre de Dios, entonces sí sabrán y encontrarán a una persona que hace discriminación entre los humanos, porque se cree a sí mismo un dios. Tal persona se ha corrompido, y caerá irremediabilmente en su propio hoyo.

Por otro lado, ¿qué dice el apóstol Pedro a sus hermanos judíos en Jerusalén, poco después de que el Señor ha resucitado y ha sido llevado al cielo? ¿Qué les dice cuando la asamblea cristiana o congregación vio a gente nueva congregándose con ellos en torno a la Palabra de Dios y los sacramentos? Dice:

Act 15:7b Hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo Dios escogió que los gentiles oyeran por mi boca la palabra del evangelio y creyeran.

Act 15:8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

Act 15:9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

Act 15:10 Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

Act 15:11 Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

1.c. Porque la fe en Cristo es el verdadero adorno y riqueza del cristiano

El verdadero adorno, la verdadera riqueza del cristiano, no es su aspecto exterior, ni tampoco los bienes materiales que posee, sino la fe. “La fe, engendrada por el Espíritu Santo, y que no puede sino hacer el bien, justifica... porque se apoya en Cristo” [...] Y “por ser una fe verdadera [por ser Cristo la Verdad y el Verdadero] hace buenas obras. No es necesario exhortarla para que lo haga, sino que hace el bien por sí sola. No lo hace porque piensa: Tengo la obligación de hacer buenas obras por haberme perdonado Dios los pecados. No. Lo hace esencialmente porque no puede obrar de otra manera.”²

“La verdadera fe purifica el corazón” [la conciencia]... Por eso, “por más que aceptes todas las verdades que se predicán en la iglesia, pero si tú corazón no ha cambiado, si aún está lleno de amor por el pecado, si aún actúas a sabiendas contra tu conciencia, entonces toda tu fe no es más que una apariencia.”³ Porque pecar o hacer lo malo a sabiendas, contra la conciencia, lleva a caer de la fe, a resistir la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. “El que tiene fe, sin embargo, [ni bien ha hecho el mal] y se da cuenta de eso, lo detesta y piensa: *Sin duda soy un hombre abominable y miserable*. [Es decir,] se avergüenza de sí mismo, [y] suplica a Dios que lo libre de esos pensamientos presuntuosos [presumidos] y abominables”.⁴

2. La Santa Cena: signo visible de la unión fraterna con Cristo y todos los santos

2.a. El problema de la iglesia de Corinto

¿Qué pasaba en la iglesia de Corinto? Los pensamientos carnales habían ocupado cada lugar de la congregación, hasta el último rincón. Dice san Pablo: *Cuando, pues, os reunís vosotros, eso no es comer la cena del Señor* (1Co 11:20). Distintas facciones o partidos en el seno mismo de la asamblea, la mantenían dividida, y corría el riesgo de

² C.F.W.Walther. (1972). *Ley y Evangelio*, tesis X, p. 168.

³ C.F.W.Walther. (1972). *Ley y Evangelio*, tesis X, p. 169.

⁴ C.F.W.Walther. (1972). *Ley y Evangelio*, tesis X, p. 170.

desaparecer la comunión en Cristo. En la carta de Santiago, esta comunión en Cristo corre riesgo de romperse a causa de la segregación social; en el caso de Corinto también, y además porque ya se habían formado subgrupos que mantenían una lucha de intereses. Como Pablo escribe al inicio de la carta:

1Co 1:6 el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado entre vosotros,
1Co 1:7 de tal manera que nada os falta en ningún don mientras esperáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Pero, a pesar de ello:

1Co 1:12 he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

1Co 1:12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: "Yo soy de Pablo", "Yo, de Apolos", "Yo, de Cefas" o "Yo, de Cristo".

1Co 1:13 ¿Acaso está dividido Cristo?

La pregunta de Dios permanece para nosotros hoy: *¿Acaso está dividido Cristo?* (1Co 1:13). No. Y si no está dividido, ¿porqué hay entonces “enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías [?] (Gál. 5:20). “La fe no tolera tal cosa, [pues] donde hay fe, debe desaparecer esta actitud”⁵ “¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo” (1Co. 11:22b).

2.b. La Santa Cena: su beneficio y su significado ético

Así que busquemos refugio seguro para saber y entender lo que significa la comunión con Cristo, en la Santa Cena. La misma es un remedio contra estas nuestras enfermedades y rebeliones: expulsa el egoísmo de nuestro corazón y nos trae el amor sincero y leal de Cristo. Pues la Santa Cena es “memoria perpetua de su amarga pasión y muerte y de todos sus beneficios... sello y confirmación del Nuevo Pacto... consuelo para todo corazón atribulado... y unión firme de los cristianos con Cristo, su Cabeza, y de los unos con los otros.”⁶ Porque al comer del pan con la boca, Cristo pone su perdón en mi corazón y toma mis pecados; y al beber el vino con los labios, Él derrama sobre mí alivio a mis penas, y asume como propios mis dolores. De esta manera, por la Santa Comunión, el amor egoísta (que nada es) queda extirpado, al conocer de Cristo el amor altruista, es decir, el amor que todo lo da, todo lo entrega, todo lo busca, todo lo cree, todo lo espera, el amor que se confía en las manos misericordiosas de Dios. Una misericordia y amor divinos que, como dice Santiago, “triunfa sobre el juicio” (Stg. 2:13b). Este es el verdadero amor: el amor de Dios.

2.b.a. La Santa Cena es para los pobres (los que creen ser indignos)

Tú me dirás: ¿quién es realmente digno de participar de la Santa Cena? Contesto: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos... en Él? (Stg. 2:5). “Son comulgantes verdaderamente dignos los cristianos que son débiles en la fe, tímidos y que sienten inquietud y terror a causa de la grandeza y la cantidad de sus pecados y piensan que por razón de su gran impureza no son dignos de este precioso tesoro y de estos beneficios de Cristo, y que sienten y lamentan la debilidad de su fe y de todo corazón desearían servir a Dios con una fe más firme y gozosa y con obediencia pura. Es para estos, especialmente, que se ha instituido este santísimo sacramento.”⁷

⁵ Walther.

⁶ Libro de Concordia. (2ª ed. 2000). *Fórmula de la Concordia: Declaración Sólida* (FCDS), p. 624, § 44b.

⁷ Libro de Concordia. (2ª ed. 2000). *Fórmula de la Concordia: Declaración Sólida* (FCDS), p. 630, § 69.

2.b.b. La Santa Cena en relación a cuestiones matrimoniales (ética)

Ahora bien, cuando participen de la Santa Comunión o Cena, procuren que esto sea hecho sin causar división ni escándalo. Nosotros no nos adelantamos a la Santa Cena para comer primero y dejar sin pan al hermano, ni nos emborrachamos con el vino, como era el caso de los corintios. Pero pueden surgir desavenencias de otro tipo. Por ejemplo, si alguien ve a una mujer, y codiciándola, adultera con ella en su corazón, ha cometido un pecado. Si se arrepiente sinceramente, obtiene en la Santa Cena el perdón de sus pecados. Caso diferente es si, habiéndola codiciado, también se hizo con ella una sola carne. Hasta en tanto no se haya reconciliado en privado con su propia pareja (es decir, con la cual ya está unido en matrimonio), no podrá tomar el pan ni beber la copa en público. Del mismo modo, los que en su vida privada conviven juntos y han tenido relaciones —y esto vale también para los que se encuentran divorciados—, que resuelvan primero sus asuntos privados, poniéndose en regla conforme manda la ley, para buen testimonio a los de afuera: los que están juntados, primero que se casen, y luego participen del sacramento del altar; y los divorciados, que terminen sus trámites, y luego entonces, si permanecen solteros, que se acerquen a comer el Cuerpo y beber la Copa del Señor. Pero si no quieren ni casarse ni recibir la bendición de la iglesia, que se abstengan de la Santa Cena, porque es señal de que —al menos uno de los conyuges— no están dispuestos a renunciar al amor egoísta, placentero (hedonismo) y materialista de este mundo, para en su lugar ser renovados mediante la fe por el amor servicial y desinteresado de Cristo, e imitar ese mismo amor.

La Santa Cena es precisamente la expresión visible de unión fraterna con Cristo y de amor sincero con todos los santos. Además, desde temprana edad se debe enseñar a los hijos a valorar el matrimonio, la familia y el respeto por las leyes, pues estas cosas son agradables delante de Dios. Por eso, amados míos, que la comunión fraterna y externa con el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, mediante el amor, busque asemejarse a la comunión perfecta e interior que poseemos con la Cabeza de dicho Cuerpo mediante la fe, el cual es Cristo.

Conclusión

¿Cómo es la vida de comunión del pueblo de Dios en la Iglesia Evangélica Luterana del Paraguay? ¿Necesitamos cambiar o mejorar?